

A black and white cat with orange patches is sitting on a wooden chair, looking directly at the camera. The cat has green eyes and a pink nose. The background shows a wooden chair and a white metal shelf.

PALOS DE CIEGO GACETA

Nº 7

JULIO 2026

www.palosdeciego.es

EDITORIAL

¿IA o EA?

Hace unos días ha saltado a la palestra una noticia que reza así: Las big tech proponen al G7 una coalición liderada por EE. UU. para regular la IA”.

El término Big Tech se refiere a las mayores empresas tecnológicas del mundo. Entre otras, una de sus características es que prácticamente toda la población interactúa de un modo u otro con sus productos y servicios. Tanto es así que el 74 % de la población mundial tiene acceso a internet y a las nuevas tecnologías de la información, lo que equivale a 6.000 millones de personas conectadas.

Es increíble el volumen de negocio que puede dar esa brecha de mercado: 6 mil millones de personas a merced de tu negocio. Es el sueño de cualquier tendera.

Las empresas protagonistas que se reparten este pastel son: Google, Alphabet (Sundar Pichai), Apple (Tim Cook), Amazon (Jeff Bezos), Microsoft (Satya Nadella), Meta (Mark Elliot Zuckerberg), SpaceX (Elon Musk).

Las personas que están a la cabeza de estas empresas son todos hombres. No sabemos por qué. A estas alturas ya no cuela el argumento de que si las mujeres no estamos ahí es porque no estamos a la altura o

porque prefiramos cuidar a nuestros hijos y a nuestros mayores. O igual sí sabemos por qué solo son hombres y qué tipo de hombres si analizamos sus perfiles. Por ejemplo, un dato curioso sobre los CEOs de estas empresas es que todos ellos están en los papeles de Epstein.

¿Qué son los G7? Sobre todo, son los países más prósperos del mundo. Su coalición representa el 58% de la riqueza total.

EEUU, quien va a liderar la coalición, es un país que tiene un presidente llamado Donald Trump, al que le votaron 76,4 millones de personas, más de la mitad de la población de ese país.

¿Y qué es la IA? Es un campo de la informática que permite a las máquinas simular procesos de inteligencia humana, como el aprendizaje, el razonamiento, la percepción y la toma de decisiones. Se alimenta de la información que alguien le propone y, analizándola, busca patrones y saca conclusiones a demanda, ya sea para crear contenido o resolver problemas.

La IA, ese artificio investido de futuro por un puñado de señores feudales, más que IA parece EA (Espabilada Artificial).

No estamos muy seguras de si lo

que vayan a hacer entre estas personas y asociaciones con afán de lucro, con representantes exclusivamente masculinos, podría llamarse inteligencia. Quizá sea este término, y en este caso, un eufemismo tras el que se oculta algún tipo de vuelta de tuerca. Siempre hemos pensado, porque así nos lo enseñaron nuestros antepasados, que la inteligencia está íntimamente relacionada con la bondad, hasta tal punto que no se sabe bien quién emana de quién.

También sabemos que cuando cerramos los ojos y buscamos los legados que nos habitan inscritos en nuestro ADN por cada una de las mujeres que somos y quién sabe si también por las que seremos, nos encontramos frente a frente con muchísimo más de lo que nuestra mente puede abarcar, no así nuestro corazón, que todo lo entiende. La experiencia de llegar a las cosas que no tienen nombre con las manos limpias, sin ira, el corazón cantarín y la mente libre de fórmulas simplificadoras que nos mitiguen la sensación de vértigo que tenemos cada vez que miramos a las estrellas en las dulces noches de junio, es suficiente para

darle contenido a toda una vida, a toda una saga, y sentido a la existencia de toda una especie.

Solo hace falta bajarle el volumen al ruido y modular la intensidad de la luz.

Y el 26 % de la población global, ese que completa al 74 % del que hablábamos antes (unos 2.600 millones de personas), está exento de conexión a la red y al acceso digital o se considera que lo tienen en precario. En ese 26% estamos los de Palos de Ciego y las zonas rurales de gran parte de León a las que Elon Musk (y otros) les gusta llamar España vaciada y para la que proponen distintas maneras de optimizar tanto y tanto vacío porque para ellos solo existe aquello que se monetiza.

El problema de caer en la indiferencia de los poderosos señores feudales porque no les damos negocio no es un problema baladí. Ahora, eso sí, seremos el último reducto al que llegarán sus mentiras.

JULIO 2026 N° 7

www.palosdeciego.es

SUMARIO

COMO AGUA DE LIMÓN Y MENTA	MIRVA VALDEBURÓN	5
EL COCODRILO HA DESPERTADO	CONCHA LUCAS	8
LAS PRIMERAS BIBLIOTECAS CIRCULANTES	MERCEDES G. ROJO	9
LEÓN DICE NO A LA CAZA	LUCIANA PEREIRA	12
MIRAR HACIA EL CIELO	MONSE ROBLAS CASTRO	15
RÍO PORMA	PILAR GARCÍA LLAMAZARES	17
SAN JUAN	MARTA GÓMEZ	19
VIENE DE LEJOS	IGNACIO CHAVARRÍA	20
OJO CRÍTICO (FOTOGRAFÍA)		
LA NATURALEZA EMBELLECE...	JUAN CARLOS MARTÍNEZ	22

Fotografía de portada: Emili Dikison cumple un año, sentada junto a su prima Flora Tristan que se está echando una siesta.

COMO AGUA DE LIMÓN Y MENTA

MIRVA VALDEBURÓN

·Lo malo de llorar cuando uno pica cebolla, no es el simple hecho de llorar, sino que a veces uno empieza, como quien dice, se pica, y ya no puede parar.” Laura Esquivel.

Una mañana cualquiera, tu madre y tú danzando por la cocina sin apenas hablar. Ella trajinando con la radio de fondo y tú mirando por la ventana hacia el patio, contemplando la hiedra, las peonías, los rosales y el hibisco morado que todavía no ha florecido e intentando aligerar el tiempo que comenzaba a resultar espeso.

La radio parloteaba de fondo cuando escuchaste decir a Juan Roig que las cocinas desaparecerían en 2050 debido a la creciente tendencia de comprar comida preparada. Tu madre se giró para mirarte y detectó en el iris de tus ojos ese micromovimiento que tan bien conocía y, mientras que movía su cabeza de un lado a otro, sentenció:

En las cocinas se cuece mucho más que pucheros.

Como si pudieses tirar de un hilo temporal intangible, te ves de pequeña corriendo para esconderte debajo de las faldas del escaño. Desde allí, entre olores inolvidables, escuchabas las conversaciones de los adultos. En tu casa la vida transcurría en la cocina, al

menos los acontecimientos que para ti eran interesantes. Por allí pasaba Pilar, la de ca Rojo, que tenía un hijo que era un telarero y un gandul y aparecía por casa de vez en cuando para montar un escándalo. También Maruja, la del Candil, que llegaba con la labor para hacer compañía a tu madre, aunque tú sabías que padecía de tremenda soledad. Y Cándido, que hacía honor a su nombre y que iba a tomar un cafetín de puchero cuando bajaba de la majada y siempre traía algo: unas manzanas, unas frambuesas, unas castañas. Día tras día por aquella cocina de tu infancia iba desfilando todo el pueblo y tú, desde tu escondite, revolvías pacientemente chismes e historias para luego dejarlas reposar. Hasta que un día cualquiera, caminando hacia el desastre, tenías la necesidad de precisar algo y soltabas por esa boca todo lo que sabías, que evidentemente era mucho, provocando una conmoción general. En casa pensaban que tenías poderes adivinatorios además de un don especial para la inoportunidad. Eras como agua de limón y menta.

En las cocinas se cuece mucho más que pucheros.

El hilo temporal intangible te desplaza hasta la adolescencia. Vuelves corriendo del instituto para llegar

pronto a esa cocina que sigue siendo el centro de tu mundo; arrastras toda la tristeza de los días lluviosos, aunque todavía eres capaz de sentir esa nube dulce y cálida que desprenden las mantecadas recién horneadas. Con las lágrimas contenidas a punto de cristalizar, le cuentas a tu madre que el chico que te gusta le ha pedido salir a tu mejor amiga. A ti te parece que tu corazón se va a abrir como un higo maduro y va a esparcir por el pecho sus semillas como flores en un espinal. No conocías ese dolor intenso, lacerante y punzante que no sabes interpretar. En ese momento, lo único amable y cierto es tu madre, la cocina y ese caldito rico y caliente que te ofrece.

Al fin, puedes llorar entre traguitos de caldo y atragantarte a gusto mientras sigues alimentando tu tristeza hasta que el lenguaje de las manos de tu madre escriba la palabra calma sobre tu pelo. La atmósfera en la cocina sabe a cebolla y pimentón.

En las cocinas se cuece mucho más que pucheros.

El hilo temporal intangible camina hacia tu cocina de mujer adulta. Sientes el olor a café de la mañana. Todavía paralizada, confirmas que te encanta ese momento que discurre entre los sueños y el movimiento arrítmico del día, donde los pensamientos hacen de las suyas y se burlan de ti. Caminas de puntillas entre el trabajo y la vida real. Al atardecer te desprendes de la velocidad que anda constantemente al acecho y te sirves una copa de vino mientras haces la cena. Puede que cada

sorbo te acerque a esa persona especial que hay en tu vida o puede que te hunda en la amargura del desengaño. Es posible que hayas decidido brindar contigo misma o que estés guisando para tus amigas. Puede que hagas las croquetas de tu madre, que a ti nunca te quedan tan ricas, pero cuya receta repites como si de un mantra se tratara, entre mantequilla y nuez moscada.

En las cocinas se cuece mucho más que pucheros.

El hilo temporal intangible viaja a ese día festivo en que os reunís las amigas para compartir confidencias, vino, especias y risas. Estáis en ese momento mágico que se crea al contar y escuchar historias, cuando una de ellas dice que no hay nada más sexi que ver a un hombre en la cocina cocinando para ti.

Todas os reís, pero a ti se te ocurre que en realidad esa situación se produce porque ver cocinar a un hombre para una mujer, nos resulta extraordinario y, sin embargo, lo mismo en una mujer lo consideramos algo cotidiano, anodino y gris. Le das otra vuelta y descubres que al borrar los grises de la escena y darle color, puede que lo cotidiano se transforme en otra cosa y comencemos a admirar esas manos bajo el agua, tersas y brillantes, un dedo en la boca después de deslizarlo por el borde del tarro de miel, un mechón de pelo indómito que se desprende de la pinza y se despeña sobre su rostro y la risa que estalla con el calor de la guindilla y el sabor de la cayena.

En las cocinas se cuece mucho más que pucheros.

El hilo temporal intangible teje encaje de bolillos de cocina en cocina y observas, igual que la niña que se escondía debajo del escaño, cómo los pequeños dramas diarios se muestran y se diluyen entre vapores. Los secretos se esconden en los pucheros entre clavo y laurel. El desamor se mezcla entre canela y cardamomo, intentando sobrevivir a la decepción. Las confidencias se confitan en aceite de oliva virgen, fortaleciendo amistades, amores, complicidades y pasiones.

Y tienes la certeza de que en algunas cocinas puede que el cartero siempre llame dos veces.

Mirva Valdeburón.



EL COCODRILO HA DESPERTADO

CONCHA LUCAS

Observo las circunvoluciones del incienso cuya línea de humo asciende vertical como los cipreses, a ratos retorcido en espirales interceptado por invisibles corrientes de aire.

Las moscas corretean por la mesa mientras escribo, ocupadas con las migas del desayuno y utilizándome, a ratos, como pista de aterrizaje.

El sol, verdoso por el humo de los incendios, tiñe la cocina de un color extraño y desconocido, que impregna todo de un ambiente de fin del mundo y que me deja inquieta y abatida a partes iguales.

De pronto la naturaleza, habitual-

mente impasible ante nuestras inmundicias, se ha rebelado, y nos ha colocado en la pantalla de lo que está fuera de control, de lo imprevisible, eso que aterroriza tanto al occidental, tan convencido de que controla el mundo, el pasado, el presente y el futuro.

Somos de nuevo cavernícolas durmiendo en una cueva, aprendiendo de nuevo a convivir con la incertidumbre, con la posibilidad de que lo inesperado acontezca en cualquier momento. De pronto no tenemos noticias del futuro, de eso a lo que estábamos acostumbrados, eso que nos acolchaba el presente y nos embaucaba haciéndonos creer los dueños del mundo.

La naturaleza despierta y nos levanta el puño, con toda la razón.

Somos el pájaro percatándose de que viaja a lomos de un cocodrilo que había tomado por tierra firme.

Ignorantes animalitos domésticos en este Show de Truman predecible y cómodo y, sobre todo, injusto para la mayoría

Ahora el cocodrilo ha abierto un ojo y nosotros contemplamos un suelo que se ha vuelto enemigo, que nos recuerda nuestras perras acciones y que nos va a hacer pagar nuestros errores.

Concha Lucas



LAS PRIMERAS BIBLIOTECAS CIRCULANTES (DE PRÉSTAMO): UNA REALIDAD CON SABOR LEONÉS Y RURAL.

MERCEDES G. ROJO

Faustina Álvarez García, en tierras asturianas, y la Fundación Sierra Pambley fueron responsables de una experiencia totalmente pionera en el panorama español.

Hace unas semanas me hacía eco, en un artículo anterior, de la cantidad de clubs de lectura que existen en nuestra provincia leonesa, la mayor parte de ellos vinculados a los pueblos de nuestra geografía y para los que en, en muchas ocasiones, se cuenta con los libros prestados de bibliotecas y bibliobuses. ¿Y de dónde vienen tales “lodos”? Tal vez el germen de estos particulares espacios de lectura podríamos reconocerlo en aquellas primeras “bibliotecas circulantes” que llegaron a España a principios del siglo XX.

Una biblioteca circulante no viene a ser otra cosa que una biblioteca de préstamo, es decir, “un sistema, espacio o servicio que permite a los usuarios llevarse libros a casa”. Su característica fundamental, y la que las diferencia de las bibliotecas tradicionales de consulta, es que se basan en la movilidad y el intercambio continuo de materiales, facilitando el acceso a la lectura libre y voluntaria. Se trata de un concepto que nace en los siglos XVIII y XIX, sobre todo en Gran Bretaña, y que parece ser que, en su origen, comenzaron siendo “negocios comerciales privados donde los lectores pagaban una suscripción anual o una pequeña tarifa por el alquiler temporal de novelas y obras literarias”. Este modelo llegó a España algo más tardíamente y

sería especialmente a principios del siglo XX cuando comienza a asentarse, por un lado de la mano de las ideas educativamente innovadoras de la Institución Libre de Enseñanza (en adelante, ILE), que surgían en un momento en el que los libros no eran objetos fácilmente alcanzables para una inmensa mayoría de la población que, además y en una gran proporción (más aún en el medio rural), era mayoritariamente analfabeta. La otra vía de implantación tuvo lugar a través de un modelo adoptado por movimientos obreros, ateneos y sociedades populares que tenían entre sus objetivos democratizar la cultura y garantizar que los trabajadores y sus familias tuvieran acceso a los libros.

Si nos remitimos al origen oficial del modelo en España, está bastante extendida la idea de que el más pionero y significativo de estos proyectos fue la Biblioteca Popular Circulante de Castropol, en Asturias, que en 2021 cumplió cien años. Sin embargo, el acercamiento a una figura pionera de la educación como fue Faustina Álvarez García, ha puesto en nuestro conocimiento dos experiencias ligadas a la realidad leonesa, de las que -al menos la protagonizada por ella- se anticipó en el tiempo a la de Castropol. Y es que, en 1916, esta maestra rural -que con el tiempo llegaría a conver-

tirse en la primera inspectora de 1ª enseñanza por oposición-, es decir, cinco años antes que la mencionada, pondría en funcionamiento una Biblioteca circulante en tierras de Miranda de Avilés, donde por aquel entonces ejercía de maestra. La biblioteca se ponía en marcha también en tierras asturianas, pero lo hacía de la mano de una leonesa de pro. La experiencia surgió de su mano y de la de su compañero José Artime, el maestro de los niños, convirtiéndose –seguramente– en una experiencia pionera en Asturias y una de las primeras creadas en todo el territorio español; un servicio más de los que ofrecían sus respectivas Mutualidades Escolares, creadas poco antes por ellos mismos. Sin embargo, la biblioteca circulante no era solo un servicio para los propios estudiantes, alumnos y alumnas de uno y otra; va mucho más allá del propio espacio de la escuela, tratando de promocionarla en el conjunto del pueblo en sí mismo, tal y como nos lo cuenta la propia Faustina en un artículo que publica en el periódico *La Voz de Avilés*, donde habitualmente colaboraba bajo el nombre de “La maestra de Miranda”. El artículo se tituló “La Biblioteca circulante de la Mutualidad. Acción mutualista” y era una invitación expresa para que los lectores del periódico conocieran y participaran de la biblioteca creada. La experiencia comienza en torno a 150 títulos, fundamentalmente conseguidos por los propios maestros y que, aunque tal cantidad pueda arrancarnos hoy una sonrisa, en aquel momento suponían una cantidad nada desdeñable. Entre los mismos, muy diversas disciplinas representadas y títulos y firmas muy importantes de entre la literatura de todos los tiempos; títulos que eran pues-



Ilustración de Marga Román Modino, inspirado en Faustina Álvarez y su vida para el libro homenaje que se le dedicó en marzo de 2025

tos a disposición de los niños y las niñas mutualistas, que podían llevárselos a casa durante una temporada, pero no solo, porque aquellos dos maestros visionarios tenían la esperanza de que - durante ese tiempo de préstamo- también los adultos de la casa cayeran bajo su “atractivo irresistible” y que ello les animara a solicitar su inclusión como socios de la misma. La finalidad del artículo era también, directamente, animar a quienes tenían medios y capacidad para ello a convertirse en beneficiarios de la misma (“poned a contribución vuestro dinero, vuestros libros...”, escribió Faustina), para poder incrementar poco a poco el número de títulos disponibles para sus posibles usuarios.

La segunda experiencia, también

ligada a la realidad leonesa, esta vez sí en suelo patrio, llegaría en 1921 de la mano de la Fundación Sierra Pambley, coincidiendo con la ya nombrada en Castropol y que hasta ahora mismo se ha llevado el mérito. En esta ocasión llega impulsada por las ideas de la ILE, de las que es deudora la Fundación que comienza su camino en tierras de Villablino y que luego llegará a otros puntos como Hospital de Órbigo, Villameca (en La Cepeda), Moreruela de Tábara (Zamora) y la propia ciudad de León, donde crearía la Escuela Industrial de Obreros. Recibirá el nombre de “Biblioteca Azcárate”, siendo la primera biblioteca circulante de León y representando, durante mucho tiempo, una de las actividades más im-

portantes de extensión educativa y cultural de la institución. Se creó a partir de los fondos bibliográficos que llegaron con las donaciones efectuadas, en 1917, por los herederos de Gumersindo Azcárate, con obras sobre ciencias sociales, filosofía, derecho, pedagogía y literatura y que, poco a poco, fueron ampliándose hasta convertirla en una de las más señeras de nuestra provincia. Con parte fija y parte de préstamo, el seguimiento de los movimientos anuales de los libros, solía ser incluso más elevado en su segunda modalidad.

Tras este tipo de experiencias bibliotecarias, en España, vendrían más adelante, por ejemplo, las bibliotecas móviles de las Misiones Pedagógicas, coordinadas por Luis Cernuda y María Moliner, y otras experiencias más, hasta llegar a los servicios de préstamo actuales, incluido el servicio del bibliobús, que llega a aquellos lugares donde no hay una biblioteca estable a disposición de la población. Pero está claro que la semilla ya estaba sembrada, y los primeros responsables de ello fueron una maestra leonesa (aunque fuera en tierras asturianas), cuyo nombre hemos de reivindicar ahora que estamos a punto de llegar al centenario de su muerte, y una Fundación que puso su foco de atención prioritariamente en la educación en las zonas rurales. León y sus gentes, siempre abriendo caminos.

Mercedes G. Rojo



Retrato de Faustina Álvarez García en su etapa como maestra en Miranda de Avilés.

LEÓN DICE NO A LA CAZA

LUCIANA PEREIRA

Vivo en un mundo feliz
En donde todos los días sale el sol
En los coles no estudian inglés
Y el tabaco no crea adicción
(...)
Los ricos no van al espacio
Y todo el mundo es maricón

Gobiernan las señoras jugando al parchís
Toman decisiones borrachas de anís
Hordas de travestis se organizan por la ciudad
A todos nos sobra el tiempo, les salimos a ayu-
dar
La gente habla en asturiano, es la lengua oficial
(...)

Un mundo feliz. Rodrigo Cuevas, Massiel y
Eduardo Cabra

La provincia de León se desmarca del resto de provincias de la comunidad autónoma e incluso de cualquier provincia española diciendo no a la caza que no sea estrictamente para comer. En un gesto histórico, dieciséis cotos de caza, innumerables asociaciones de desarrollo local, de ganaderos y agricultores, un total de 887 juntas vecinales, así como el Servicio Territorial de Medio Ambiente de León han firmado un documento en el mes de mayo pasado que ya ha sido aprobado por el pleno de la Diputación provincial de León mediante una ordenanza, a través de la cual, se hace efectiva la prohibición de cazar a partir del próximo 10 de julio en toda la provincia.

El texto definitivo prohíbe toda caza deportiva y de control de población animal, cinegética o salvaje, y se apoya en estudios medioambientales y naturalistas que defienden una intervención mínima sobre la naturaleza.

Además, en el texto se reconoce, por primera vez en un documento oficial, el papel invasor del ser humano sobre su entorno y su impacto negativo sobre el entorno natural que nos sustenta. La ordenanza inicia, sin desarrollar, otra serie de actuaciones dirigidas a trabajar en beneficio del equilibrio ser humano-naturaleza, tan corrompido en las últimas décadas de la humanidad. Es sabido que, a lo largo de la historia, las actividades humanas han tenido un impacto directo sobre la naturaleza, alterando negativamente los ecosistemas y generando cambios que pueden ser permanentes, pero hasta ahora no se había dado el paso de hablar oficialmente de invasión por parte de la especie humana. En este sentido muchas religiones, entre las que se cuenta la católica, han contribuido directamente a la difusión y la creencia de la supremacía humana sobre el resto de especies animales, vegetales y de ecosistemas enteros, haciendo creer que tenemos el derecho de arrasar, esquilmar y poner nuestros intereses muy por encima de los del entorno natural, incluso cuando estos nos perjudican, apunta Eutiquia Robles Pereira, trabajadora de la Oficina Comarcal de Medio Ambiente de León.

Es novedoso también el hecho de que esta ordenanza introduce el concepto de cadena trófica por la cual los seres vivos necesitamos alimentarnos de otros seres vivos y por ello contempla la caza como un acto necesario para vivir dentro de un marco natural. Reproducimos a continuación los artículos de esta parte de la regulación:

Del Ejercicio de la Caza de Subsistencia y el Consumo Responsable

Artículo 1. Objeto y ámbito de aplicación.

La presente ordenanza tiene por objeto regular la caza de animales silvestres única y exclusivamente con fines de alimentación. Queda terminantemente prohibida la caza deportiva, el trofeismo y cualquier actividad cinegética con fines comerciales, de lucro, recreativos o de control poblacional, promoviendo un modelo de vida basado en el consumo responsable y el respeto a la capacidad de carga de los ecosistemas.

Artículo 2. Definición del modelo de consumo responsable.

A los efectos de esta ordenanza, se entiende por consumidor/a responsable a aquella persona que adopta un estilo de vida de bajo impacto ecológico, cuyo régimen alimentario se basa en las relaciones tróficas, la autosuficiencia, el aprovechamiento local y el rechazo frontal a la industria de producción masiva y al consumo desaforado. El ejercicio de esta actividad requiere que el individuo integre la caza como un medio de obtención directa de recursos, asumiendo un compromiso ético de no desperdicio y de ges-

ción activa del medio ambiente.

Artículo 3. Requisitos para el ejercicio de la caza.

Para la obtención de la **Licencia de Caza de Subsistencia**, el/la solicitante deberá acreditar:

La superación de pruebas de capacitación ecológica, que garanticen el conocimiento de la etología animal, los ciclos biológicos y las técnicas de captura más éticas que eviten cualquier sufrimiento innecesario.

Artículo 4. Métodos, cupos y temporalidad.

1. La autoridad competente establecerá cupos estrictamente limitados de extracción por individuo y temporada, calculados con base a estudios poblacionales que aseguren el equilibrio ecológico.
2. Los métodos de caza permitidos se limitarán a técnicas tradicionales y selectivas que garanticen la muerte rápida y limpia del animal, minimizando el impacto sobre el resto de la fauna y el entorno. Se prohíbe el uso de métodos masivos e indiscriminados.



La temporada de caza estará sujeta estrictamente a los periodos de menor vulnerabilidad de las especies, respetando las épocas de reproducción y cría.

Artículo 5. Trazabilidad y autoconsumo.

1. La carne obtenida es para uso exclusivo de quien caza y de su núcleo familiar registrado, quedando expresamente prohibida su venta, intercambio o comercialización en el mercado nacional o internacional.

Se fomentará el aprovechamiento integral del animal (aprovechamiento de pieles, huesos y otros subproductos), en línea con los principios de economía circular y sostenibilidad.

Artículo 6. Caducidad de la norma por madurez social y autorregulación.

1. La presente ordenanza, en la totalidad de su articulado anterior, tendrá una vigencia improrrogable de dos (2) años a contar desde el día siguiente al de su publicación oficial en el boletín correspondiente.

2. Transcurrido dicho plazo, la norma quedará automáticamente derogada y sin efecto jurídico alguno, al entenderse cumplido su objeto pedagógico y transicional.

La revocación se fundamenta en la premisa de que el colectivo de personas licenciatarias habrá interiorizado plenamente los valores de respeto ecológico, ética del no desperdicio y consumo responsable que inspiran este texto. Por consiguiente, se confía en la capacidad de la ciudadanía para autorregular la actividad cinegética de subsistencia mediante la conciencia comunitaria y la ética individual, haciendo innecesaria la tutela y fiscalización punitiva de las autoridades competentes.

Las morcillas, chorizos, picadillo y todo aquel género resultado de la caza volverán a los hornos y artesas, y los hornos volverán a nosotros/as, dice entusiasmada Eutiquia Robles.

La comisión encargada de la redacción del texto ha recurrido el estudio de un importante número de artículos científicos con el fin de sustentar el texto de la ordenanza, ha explicado a este medio Amaia Galatola, directora Gerente de la Fundación Vasca Agroalimentación y Caza Justa, y asesora en el proceso de realización de la ordenanza. Uno de los artículos científicos utilizado ha sido *Las Soluciones basadas en la Naturaleza: una fórmula ganadora para la sostenibilidad del planeta*, de Lourdes Lázaró Marín, responsable del programa de UICN de Soluciones basadas en la Naturaleza en el Mediterráneo. En este artículo, Lourdes Lázaró alude al hecho de que *la actividad humana ha alcanzado unos niveles tan altos de intensidad, que las consecuencias del actual modelo de desarrollo están poniendo en peligro, no solo el correcto funcionamiento de los ciclos biológicos y físico-químicos que sustentan la vida en el planeta, sino que también amenazan el futuro bienestar de nuestra sociedad.*

En cuanto a las soluciones, Lourdes Lázaró habla del concepto “soluciones basadas en la naturaleza”, y un tipo de solución consiste en *utilizar los ecosistemas con intervención mínima o nula en ellos con el objetivo de mantener o mejorar la generación de sus servicios ecosistémicos, tanto dentro como fuera de estos ecosistemas preservados.*

Luciana Pereira

MIRAR HACIA EL CIELO

MONSE ROBLES CASTRO

En un bonito día de verano estoy sentada a la mesa, después de comer, tomando un té en la pradera. Las golondrinas y los colirrojos que, finalmente, han anidado en la viga de la entrada, trabajan arduamente yendo y viniendo constantemente para alimentar a sus siempre insaciables pollitos.

Cuando de pronto, sobre la hierba de la pradera veo atravesar una sombra oscura. Miro hacia el cielo y allí está bello y poderoso, planeando sin casi mover las alas, el milano. Por fortuna es muy frecuente verlos sobrevolando nuestros campos tanto en invierno como en verano. Antaño su sombra era siniestra. Recuerdo a mis mayores diciendo que eran alimañas porque se comían a los pollitos del corral y que había que eliminarlos. Así existían alimañeros que eran hombres que se dedicaban a eso, a matar buitres, milanos, zorros, lobos...

Pero, ¿De qué se alimentan estos milanos? Ante todo son depredadores oportunistas que cazan pequeñas aves, ratones, topillos, insectos, culebras y por supuesto también los pollitos del corral. Les encanta la carroña.

En nuestra zona se ven muy a menudo, son casi una constante en el cielo. Y ¿cuál es la razón de que haya tantos? Creo que la respuesta me la dio mi vecina Isabel. Ella dice que como hay muchas vacas y ovejas en extensivo, cuando paren en el campo, los milanos (pero también alimoches y otros) se comen "las limpias". Así se llama aquí a las placentas que quedan sobre la hierba después de parir los animales. Tam-

poco desdeñan nunca una buena carroña. Así que estas grandes aves resultan ser excelentes limpiadoras del campo.

No todos los milanos que vemos sobrevolando nuestros campos y pueblos son iguales. Hay dos especies: el milano real y el milano negro. Vamos a ver si soy capaz de describirlos para que aprendamos a diferenciarlos cuando los veamos.

El milano real: en su plumaje predominan los colores pardo-rojizos y dorados y unas franjas blancas bajo sus alas, aunque sin duda la característica más definitoria es su cola, grande y muy ahorquillada, en forma de horquilla abierta.

El milano negro: como su nombre indica es oscuro y su cola es más bien recta, presenta muy poca horquilla.

¿Cuándo podemos ver a cada uno de ellos? Como son aves migratorias las veremos en diferentes épocas del año.

El milano negro pasa los inviernos en África, algunos simplemente en Marruecos, porque el Sáhara es una grandísima barrera para las aves. Así este milano se reproduce en nuestra península durante la estación cálida y tiene sus cuarteles de invierno en el continente africano.

Los milanos reales del Centro y Norte de Europa, por el contrario, nos visitan en invierno, como los jubilados británicos. Sin embargo, los nuestros son sedentarios, no necesitan desplazarse a ningún otro lugar. De esta forma nuestro país acoge no solo a sus poblaciones residentes, sino que es el princi-

pal refugio invernal para los milanos reales de Europa.

Bueno, en conclusión y para no liarnos: al milano negro lo veremos sólo en verano mientras que al milano real lo veremos sobre todo en invierno, aunque podemos ver también alguno en verano, porque como hemos dicho antes es residente permanente.

Y aquí doy por concluida la lección de ornitología de hoy. No nos olvidemos de levantar la cabeza de vez en cuando para poder disfrutar del lujo de la presencia de estas grandes aves. No en todas partes es posible.

Monse Robles Castro



Río Porma

Pilar García Llamazares

Las riberas del Porma están tranquilas, casi nadie baja a acompañar a este río de aguas frías, rápidas y transparentes, su desembocadura está muy cerca y quiere llegar rápido para morir en el Esla que es el que en adelante llevará la fama aunque el Porma le da el agua.

Me siento en la orilla, cierro los ojos, quiero escuchar el transcurrir del agua, el canto del mirlo con su voz aflautada y sus ricos matices, el sonido de los chopos, sauces, alisos cuando mecen sus hojas y así permanezco un rato hasta que me desconcentro y los abro para ver si puedo distinguir a las nutrias que son tan escurridizas que no logro divisar ninguna, sí percibo los saltos de las pocas truchas que quedan, antaño delirio de los pescadores que formaban parte del coto de pesca de esta zona. Truchas riquísimas criadas en un río de aguas limpias y gélidas que los pescadores extraían de sus entrañas. Este torrente riega las tierras fértiles de este valle y por ello los campesinos están muy orgullosos de sus cosechas, de que sus tierras sean la mayoría de regadío.

No es un río al que los enamorados vayan a declarar su amor. Podría decirse como Machado pero refiriéndonos al Porma,

Río Porma, río Porma, nadie a acompañarte baja, nadie se detiene a

oír tu eterna estrofa de agua...

Afortunadamente tampoco es un río que invite a poner fin a una vida de sinsabores como es el río Pisuerga a su paso por Valladolid o como el río Drina, que atraviesa la península de los Balcanes, lo recuerdo porque leí un libro titulado un puente sobre el río Drina donde Fata, la protagonista, acaba sus días saltando desde el puente.

El Porma a su paso por el Puente Villarente tiene un Puente con veinte ojos que fue construido en época romana pero solo queda de él la reconstrucción que se hizo en el siglo XVI, hay que bajar a las laderas para poder disfrutar de la vista entera del puente y atravesar la pasarela de peregrinos para ver correr el agua como si fuese a una competición de Fórmula Río.

A su paso por el término municipal de mi pueblo no hay pasarela, antaño en verano se agostaba y pasábamos a pie hasta los pueblos vecinos donde tenemos familia y disfrutábamos de las fiestas. Muchas veces se ha solicitado una pasarela, porque ya se sabe que los puentes unen, pero las autoridades han hecho oídos sordos.

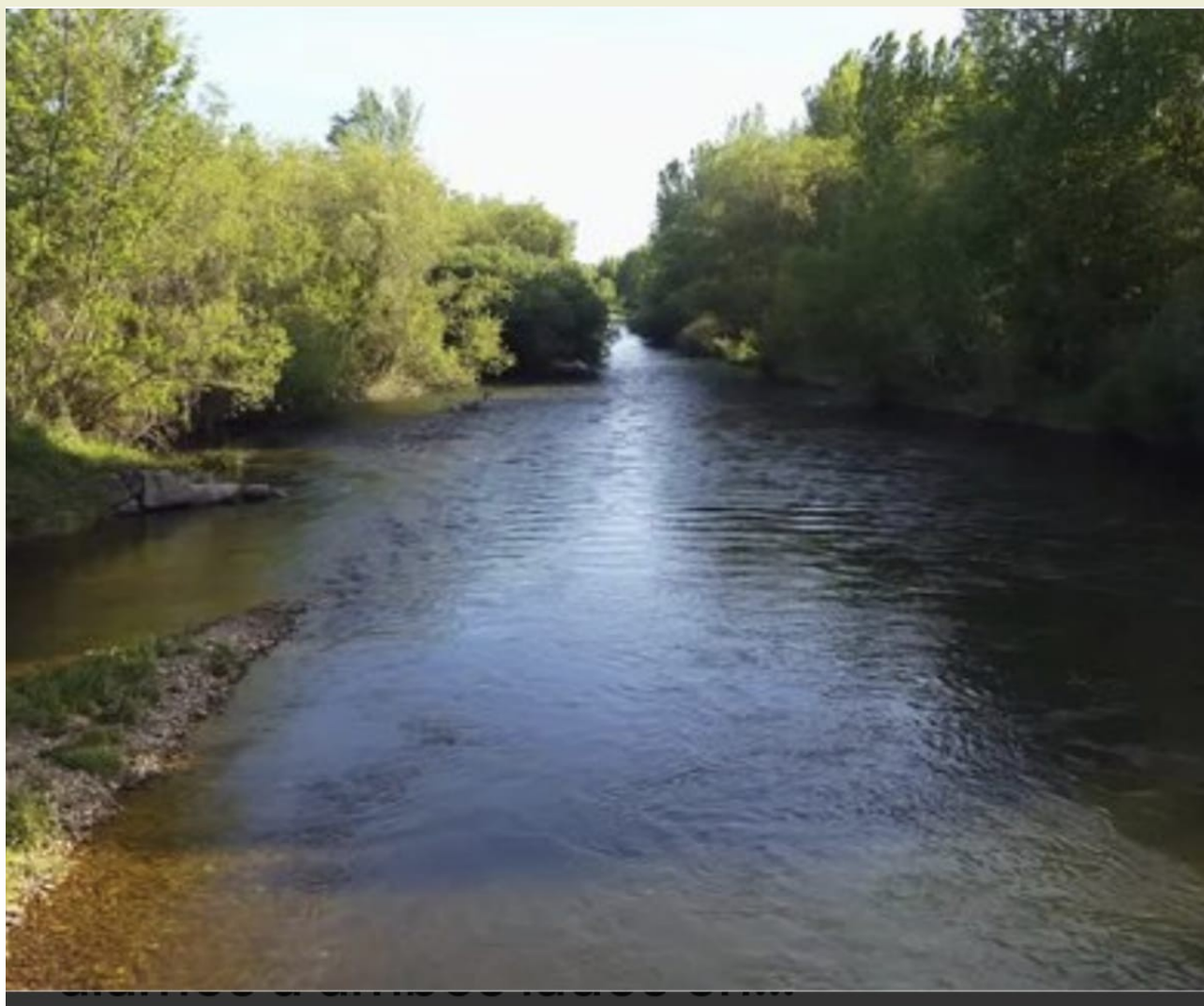
Los afluentes más importantes de este río son el Curueño y el Moro. Como escribió Julio Llamazares del Curueño, el Porma también es el río del Olvido al igual que el Curueño. Tanto la madre

como el hijo son ríos arrinconados.

Sigo sentada en la orilla, hoy no quiero comparar mi vida con la corriente que no se detiene, desecho la idea y me llega a mi memoria las incontables veces que he intentado hacer el salto de la rana con las piedras planas y las pocas veces que lo he conseguido. Me pongo a observar a

esos insectos patinadores de agua que hacen cantidad de kilómetros a lo largo del día. Se acabó el tiempo, debo regresar a casa, no encuentro a nadie por el camino. La soledad del río y del mundo rural.

Pilar García Llamazares



SAN JUAN

Marta Gómez

*“Las ilusiones son para el alma lo que la atmósfera es para la tierra.
Quita ese dulce aire y la planta se marchita, el color se apaga”.*
V. Woolf. Orlando (1928).

No es volver ahí, es volver a entonces.

¿Imposible? ¿Todo racional y cartesiano? ¿Im-po-si-ble?

Si desde el III milenio a.C. en la península Ibérica hay dólmenes y otras estructuras megalíticas con función funeraria y ritual. La mayoría de ellos con orientación Este para celebrar los solsticios.

Si con ellos sacralizaban un lugar en un tiempo.

Si nuestros antepasados dedicaron esfuerzos para realizar tareas que no implicaban cubrir una necesidad básica.

Si se propiciaba ese momento para estar juntos —¿miedo? ¿superstición? ¿esperanza?—.

Si, tal vez, se escucharon los primeros cuentos.

Si, es posible, se danzaron los primeros pasos rodeando una hoguera.

¿Cómo no ser, hoy, la niña que, abrazando sus piernas, besa sus postillas de las rodillas y mira el cielo?

¿Cómo no ser, hoy, el joven que toca las campanas y con los ojos brillan-

tes volverá a casa de día?

¿Cómo no ser, hoy, el viejo de piel curtida que fuma *Ducados* y enciende la chispa?

¿Cómo no creer, hoy, que existe la magia?

¿Cómo no vamos a sentir —aquellos y nosotros— que, en estas noches de verano y de San Juan, estamos todos de nuevo?

Marta Gómez



VIENE DE LEJOS

IGNACIO CHAVARRÍA

Mauricio, que no es nadie y somos todos, descansa sentado en el banco pegado al muro de su casa. El banco, de buen roble, lo construyó su bisabuelo y ha sustentado las posaderas de todos los Mauricios de la familia desde entonces. El banco y Mauricio aprovechan la sombra de un castaño que lleva allí desde que se construyó la casa; cierra la primavera y se acerca el verano, y si no madrugas, ya no puedes salir a caminar porque el sol te calienta la nuca, así que Mauricio pasa la mañana a la sombra de su castaño, sentado en su banco de roble y apoyado en su gastado bastón, mirando el tiempo pasar.

Hoy, como cada mañana, a Mauricio se le agria el desayuno viendo, en la casa de enfrente, a María, que, como Mauricio no es nadie y somos todas, tiende la ropa blanca de la colada en una cuerda gastada. María canta bajito una tonada antigua, siempre la misma, y esa canción irrita sobremanera a Mauricio; no la tonada en sí, al hombre le irrita la simple presencia de María: si canta, porque canta; si sale, porque sale; si entra, porque entra; si anda, porque anda; si vive, por eso, por vivir. No hablan, nunca hablan, ni un buenos días ni un buenas tardes, ni un Mu si quiera.

Por su parte, María también aprieta los dientes de rabia viendo

a su vecino, día tras día, sentado en su banco, enfrente de su casa, sin hacer más que estar ahí mirándola con odio. Ni María ni Mauricio saben el porqué de ese rencor, no recuerdan el momento ni el motivo, ni lo recuerdan ellos ni lo recuerda el banco de roble, ni lo recuerda el viejo castaño. Sin embargo, cada mañana lo alimentan y cada noche, cuando se recogen en sus casas, lo guardan con cuidado para que al día siguiente continúe intacto, porque un buen rencor hay que cuidarlo.

Sucedió un día que María salió con su colada oliendo a jabón y lavanda y su tonada en los labios, cantando bajito, pero no tanto como para que no lo pudiera escuchar Mauricio, y se sorprendió de no verlo sentado en su banco, enfurruñado como siempre. «Habrà ido a la ciudad», se dijo, y continuó con su trabajo, aunque un tanto intranquila porque se percató de que las gallinas de su vecino seguían encerradas. Tampoco por la tarde estaba Mauricio sentado en su banco, y eso que hacía buena tarde. Ya anoecía cuando María se asomó a su ventana y vio que no había luz en la casa de enfrente. «A ver si al viejo le ha dado un telele», se dijo, ya que María vivía sola y era muy dada a hablar consigo misma. Así que se calzó los zuecos y cruzó la calle.

María no recordaba haber cruzado nunca la verja de Mauricio; se detuvo un momento en la puerta dudando. No se veía movimiento ni ruido alguno. Respiró profundo y cruzó la verja; la puerta estaba abierta, lo normal en todas las casas

del pueblo. Dio un par de gritos; sin respuesta. La casa era pequeña: un salón, baño y cocina abajo. La económica está apagada a pesar de que refrescaba. Las escaleras de madera vieja gruñen al pisarlas; aun así, María da un par de voces más avisando. Entonces oye, muy débil, como el maullido de un gatito, un quejido lastimero en el piso de arriba. Se apresura a subir los tres escalones que le quedan y entra en la primera habitación. Allí, tirado en el suelo, está Mauricio; tiene la voz rota de tanto gritar pidiendo ayuda, y debe tener roto algo más porque no puede levantarse. María le ayuda a incorporarse y le cubre con la colcha de la cama. —Ahora vengo, voy a por el móvil—. Al rato está de vuel-

ta y ya ha avisado. Se sienta al lado de Mauricio, que tiembla desencajado; le toma la mano, sus ojos se cruzan en un momento incómodo, pero lleno de agradecimiento y de vecindad. Suenan abajo más vecinos que acuden y llega la ambulancia.

Ha pasado el tiempo y Mauricio ocupa de nuevo su banco de roble y María canta bajito, pero no tanto, mientras tiende la ropa. En medio de la calle, la vieja enemistad mantiene las casas separadas; a Mauricio se le agria el desayuno y María aprieta los dientes; pero una cosa es disfrutar de las rencillas y otra muy distinta no velar por el vecino de enfrente.

Ignacio Chavarría



OJO CRÍTICO

La naturaleza embellece lo que la sociedad descuida

JUAN CARLOS MARTINEZ

